

# LA HUMANIDAD DE CRISTO EN AMBROSIO DE MILÁN

# Colección Estudios Patrísticos

Mariano Muzzio

La humanidad de Cristo en  
Ambrosio de Milán

1ª edición: septiembre 2023

© Mariano Muzzio

© 2022, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.es](http://www.ciudadnueva.es)

Edición:  
*Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación:  
*Antonio Santos*

I.S.B.N.: 978-84-9715-563-2  
Depósito Legal: M-28.549-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

## PRÓLOGO

«La reflexión sobre la figura de Jesucristo en Ambrosio de Milán nos parece una tesela más dentro de un gran mosaico y como tal, es necesario que recupere su color original para que podamos tener una correcta visión del conjunto». Esta última frase de la introducción general sintetiza el sentido del trabajo de Mariano Muzzio que hoy estamos presentando.

La tesis principal que el autor busca demostrar es que el obispo de Milán representa un gozne determinante en el desarrollo de la reflexión cristológica de la Iglesia. Ambrosio es una bisagra entre la tradición griega y la tradición latina; entre el debate prevalentemente trinitario suscitado por el arrianismo y aquel prevalentemente cristológico impulsado por el apolinarismo; entre la cristología logos-sarx de los alejandrinos y aquella logos-anthropos de la cristología antioquena y latina; entre la cristología «unitiva» de los primeros y aquella “distributiva” de los segundos.

Esta dimensión de bisagra queda expuesta en la estructura del trabajo. El capítulo IV, dedicado propiamente a la cristología de Ambrosio, es preparado por tres capítulos que estudian el contexto y las fuentes del pensamiento del obispo de Milán, y es seguido por un capítulo que profundiza en la «historia de los efectos».

El primer capítulo coloca a Ambrosio en el contexto de la cristología del siglo IV. En los tres últimos puntos aparece nuestro autor entre el final de la crisis arriana y el inicio de la controversia apolinarista. El Concilio de Aquilea (381) y la publicación de su más importante obra cristológica, el *De incarnationis dominicae sacramento* (382), señalan el ápice de esta presencia ambrosiana en el debate cristológico-trinitario.

La rápida entrada de Ambrosio, todavía catecúmeno antes de su ordenación episcopal (374), en el nudo de las controversias teológicas más agudas de su tiempo, nos lleva a preguntarnos sobre la formación intelectual previa, sobre las fuentes filosóficas y teológicas, sobre las raíces escriturísticas de su teología. A todo esto se dedica el capítulo II.

Ahora bien, tanto el arrianismo como el apolinarismo, a pesar de sus posiciones diametralmente opuestas, compartían una comprensión reductiva del esquema cristológico logos-sarx, que negaba la existencia de un alma racional en Cristo. Para entender la argumentación ambrosiana, el III capítulo debía indagar sobre las respuestas que la cristología anterior había dado sobre esta cuestión.

Apoyándose sobre estos tres primeros capítulos, el IV enfatiza los fundamentos de la reflexión cristológica del obispo de Milán: presencia, todavía discreta, del concepto cristológico de persona para hablar de la unidad del sujeto; hincapié sobre la realidad de las dos naturalezas completas en el único Jesús, fundado sobre el argumento soteriológico; existencia de la comunicación de idiomas; aparición, rica de significado para el futuro de la historia del dogma, del discurso sobre las dos voluntades; rol salvífico del alma humana de Cristo; observación de un crecimiento de Jesús en su sabiduría humana desde la infancia, con quizás alguna ignorancia real en cuanto al día del Juicio; afirmación de la ascensión por parte de Jesús de las pasiones del alma manifestadas en el momento de la tentación, agonía y muerte.

Este capítulo central es seguido por el último, que considera la recepción de Ambrosio entre la teología griega y latina, ya que la cuestión del apolinarismo por él afrontada, continuará en la controversia nestoriana y monofisita hasta fines del siglo VIII, siendo un tema fundamental en los últimos cinco concilios ecuménicos. Dos cosas notables aparecen en este capítulo. La primera es que la recepción de Ambrosio en el mundo griego se focalizó principalmente en los textos cristológicos considerados en

el capítulo anterior. La segunda es el análisis de la filiación entre Ambrosio, Agustín y León Magno. El autor demuestra, en modo convincente, que, si bien la terminología de León es más agustiniana, su reflexión conceptual es mayormente marcada por Ambrosio. Esto es de particular interés, teniendo en cuenta el impacto de León sobre la cristología calcedoniana.

En modo menos notorio, pero quizás más profundo, la dimensión de bisagra se manifiesta también a nivel conceptual. En efecto, el alma humana de Cristo (cap. III) es justamente aquello que hace de bisagra entre la divinidad y la humanidad como ya fue intuido por Orígenes. Mientras que el tema del conocimiento, de la debilidad, y de los sufrimientos de Cristo (cap. IV), temas de discusión todavía en el debate cristológico moderno, son, hoy como ayer, «piedras de toque», cuando no «piedras de tropiezo», en la relación entre divinidad y humanidad del único Jesucristo.

Para esta elaboración, el autor demuestra tener un amplio conocimiento del corpus ambrosiano y de la literatura secundaria. Toma posición, siempre matizadas, sobre la interpretación de las fuentes en torno al arrianismo, la interpretación del pensamiento de Atanasio y de Hilario, y el valor del pensamiento de Ambrosio. También reconoce cuanto es difícil alcanzar una conclusión cierta, ya sea porque hay poca documentación disponible, por la distancia temporal que separa al autor contemporáneo de los debates del siglo IV, o porque Ambrosio muestra en sus distintos textos e incluso dentro de un mismo escrito, vacilaciones, oscilaciones e incluso incoherencias, que deben ser respetadas, ya que la falta de una cronología clara en sus escritos no permite siempre hipotetizar una posible evolución de su pensamiento.

Poco a poco, aparece una idea que coincide con los estudios más recientes.

Ambrosio no solo ha recogido la herencia, haciéndose «punto de encuentro» entre los distintos pensamientos estudiados en los tres primeros capítulos y no fue solo un transmisor entre dos

mundos o dos épocas. Como una trabajadora abeja obrera, formado en las mejores escuelas del Imperio y guiado por Simpliciano, ha libado néctar oriental y polen occidental, para hacer su propia miel y ofrecer a la Iglesia la «jalea real» de la cual tenía necesidad para articular la teología trinitaria y cristológica. «Puede ser que Ambrosio no sea un autor original en sus elementos individuales, pero sí en el conjunto de ideas que él armoniza». Por haber reelaborado de un modo original el patrimonio anterior, el obispo de Milán, igualmente apreciado por los alejandrinos y los antioquenos, ha hecho posible el camino que, con la contribución de los latinos Agustín y León, llevará a la fórmula de Calcedonia, y, más allá de Calcedonia, a la afirmación de las dos voluntades en el Concilio de Constantinopla III, o aún hasta Tomás de Aquino que cita a Ambrosio como sostén de su cambio de postura en la *Summa* con respecto a las ideas que había desarrollado en el *Comentario a las Sentencias* sobre la ciencia adquirida de Cristo.

Ha sido el mérito de Mariano Muzzio restituir a sus lectores el «color original» de la «tesela» ambrosiana en el «gran mosaico» cristologicotrinitario de la Iglesia antigua.

p. Amaury Begasse de Dhaem, SJ.



## INTRODUCCIÓN

Durante todo el siglo IV de la era cristiana, la Iglesia vivió un estado de constante convulsión. El intento de encontrar una solución a la crisis arriana en el concilio de Nicea no obtuvo los resultados esperados. El debate entre distintas líneas teológicas, cuya confrontación precedía a la aparición de Arrio, continuaba y amenazaba la unidad eclesial. La lucha irreductible entre obispos, presbíteros y diáconos en torno al credo niceno y a varias figuras eclesiásticas importantes se prolongó por más de cincuenta años. Los simpatizantes de Arrio, que en un primer momento parecían haber salido derrotados, lograron revertir la situación. Al final de ese siglo, la acción combinada de grandes figuras, como San Basilio en Oriente y San Ambrosio en Occidente, más el apoyo por parte de poder imperial, permitió poner al arrianismo en franca retirada y caminar hacia una solución en el ámbito eclesiástico. Sin embargo, los debates teológicos que había impulsado la crisis arriana iban a continuar. La fe, que cada vez más penetraba en sectores cultos, en las clases altas y en los centros de poder, se transformaba en materia común de discusión y era necesario dar respuesta a los desafíos que esto planteaba.

Las largas polémicas trinitarias tenían su continuación lógica en la interpretación de la figura de Cristo, el cual era proclamado por la Iglesia, Dios y hombre. Apolinar de Laodicea, defensor de la fe nicena y amigo personal de Atanasio de Alejandría, fue el primero que intentó desarrollar una cristología que, articulada entorno a elementos de la filosofía griega, diera respuesta a los diversos interrogantes que el debate presentaba. Al parecer muchos padres, temerosos que renacieran las luchas fratricidas del

período arriano, buscaron evitar nuevas declaraciones dogmáticas. Sin embargo, como ya se había demostrado en las controversias con el arrianismo, es muy difícil volver atrás una discusión. El debate cristológico había comenzado y ocuparía, con interrupciones, los próximos trescientos años.

En este período de tiempo, marcado por el declive final del Imperio Romano en Occidente y por la institucionalización de la Iglesia, la teología latina hará uno de sus aportes más importantes al desarrollo del dogma cristológico con el *Tomus ad Flavianum* del papa León Magno. Este documento, que marcaría las decisiones del concilio de Calcedonia, parece activar a la teología occidental que hasta ese momento había sido espectadora de los grandes debates desarrollados en Oriente. Sin embargo, aquello que conocemos sobre la cristología que precedió a la intervención de León Magno es más bien poco. La inmensa figura de Agustín de Hipona ha eclipsado los aportes de tantos otros personajes menores que fueron conformando el pensamiento latino.

Nuestro trabajo intenta profundizar en las raíces de esta reflexión cristológica en Occidente. Para eso, nos propusimos estudiar un autor fundamental en la teología latina del siglo IV y cuya influencia se extiende en el espacio y en el tiempo: Ambrosio de Milán. Consideramos que Ambrosio es un personaje de particular importancia para entender este período. No solo porque su figura aparece justo en el momento en que está terminando el debate trinitario nacido alrededor del arrianismo y comenzando el cristológico impulsado por el apolinarismo, sino porque además, el obispo de Milán es uno de los últimos padres latinos que absorbe, sin mediación, lo más importante de la teología de Oriente, desde Filón de Alejandría hasta Basilio de Cesarea, pasando por Orígenes y Atanasio. Esta particular posición, tanto temporal como cultural y geográfica, pone a Ambrosio como un punto de encuentro de las distintas corrientes que impulsan la controversia sobre la figura de Jesucristo.

## ÍNDICE GENERAL

|   |     |
|---|-----|
| PRÓLOGO.....  | 5   |
| INTRODUCCIÓN.....                                       | 9   |
| CAPÍTULO I: El contexto histórico y teológico.....      | 17  |
| 1. Primera fase del conflicto arriano .....             | 18  |
| 2. La intervención de Roma .....                        | 26  |
| 3. El concilio de Alejandría del 362 .....              | 35  |
| 4. El arrianismo comienza a retroceder.....             | 39  |
| 5. Aparece Ambrosio .....                               | 43  |
| 6. El concilio de Aquilea del 381.....                  | 53  |
| 7. El debate cristológico y el apolinarismo .....       | 56  |
| 8. Conclusión.....                                      | 72  |
| CAPÍTULO II: La formación intelectual de Ambrosio ..... | 81  |
| 1. Las disciplinas liberales .....                      | 82  |
| 2. La formación filosófica.....                         | 89  |
| 3. La formación como obispo .....                       | 100 |
| 3.1 El estudio de la Escritura .....                    | 105 |
| 3.2 Las fuentes ambrosianas .....                       | 112 |
| 3.2.1 Las fuentes de sus primeros escritos.....         | 114 |
| 3.2.2 Filón de Alejandría.....                          | 119 |
| 3.2.3 Orígenes .....                                    | 123 |
| 3.2.4 Atanasio de Alejandría.....                       | 130 |

|   |     |
|---|-----|
| 3.2.5 Basilio de Cesarea.....   | 143 |
| 3.2.6 Dídimo el Ciego .....   | 145 |
| 3.2.7 Teología latina.....  | 146 |
| 4. Conclusión.....  | 151 |
| CAPÍTULO III: El alma de Cristo en la reflexión teológica anterior a Ambrosio ..... |     |
| 1. Los inicios de la cristología .....  | 159 |
| 2. La cristología de Tertuliano y Novaciano .....                                   | 172 |
| 3. La teología alejandrina y el origenismo.....                                     | 181 |
| 4. El arrianismo .....  | 188 |
| 5. La respuesta al arrianismo .....   | 191 |
| 5.1 Atanasio de Alejandría.....   | 191 |
| 5.2 Hilario de Poitiers .....   | 204 |
| 6. El apolinarismo .....  | 210 |
| 7. Las primeras respuestas al apolinarismo.....                                     | 215 |
| 8. Conclusión.....  | 219 |
| CAPÍTULO IV: El alma de Cristo en la reflexión teológica de Ambrosio .....          |     |
| 1. Las dos naturalezas de Cristo en Ambrosio .....                                  | 224 |
| 2. La ciencia y los sufrimientos de Cristo en Ambrosio ....                         | 259 |
| 2.1 El día del Juicio .....   | 259 |
| 2.2 El progreso en la ciencia .....   | 274 |
| 2.3 Las tentaciones .....   | 280 |
| 2.4 Getsemaní .....   | 284 |
| 2.5 La muerte .....   | 300 |
| 3. Conclusión.....  | 306 |

|   |     |
|---|-----|
| CAPÍTULO V: La recepción de la cristología de Ambrosio....                        | 317 |
| 1. La figura de Ambrosio en Oriente .....   | 317 |
| 1.1 La memoria de Ambrosio en el mundo griego ....                                | 318 |
| 1.2 Las obras de Ambrosio traducidas al griego .....                              | 320 |
| 1.3 Los florilegios .....   | 322 |
| 1.3.1 Los fragmentos de Ambrosio y el concilio de<br>Éfeso .....                  | 323 |
| 1.3.2 Los fragmentos de Ambrosio y el concilio de<br>Calcedonia .....             | 330 |
| 1.3.3 Los fragmentos de Ambrosio y las disputas<br>posteriores a Calcedonia ..... | 342 |
| 2. La figura de Ambrosio en Occidente .....                                       | 347 |
| 2.1 La difusión de las obras de Ambrosio en el<br>mundo latino .....              | 349 |
| 2.2 La influencia de Ambrosio en Agustín<br>de Hipona.....                        | 351 |
| 2.3 La influencia de Ambrosio en León Magno .....                                 | 378 |
| 3. Conclusión.....  | 383 |
| CONCLUSIÓN .....  | 389 |
| SIGLAS Y ABREVIATURAS .....   | 401 |
| BIBLIOGRAFÍA.....   | 405 |
| 1. Fuentes.....   | 405 |
| 2. Estudios .....   | 415 |